




Magdalena.

—
Postrada ante Jesús *la pecadora*,
que es de Genesaret gala y encanto,
suelta en raudal las perlas de su llanto
y la clemencia del Señor implora.

En fruición de piedad reveladora
le unje los pies con oleo sacrosanto,
y de su aureo cabello haciendo manto,
los enjuga y á besos los devora.

Mira Jesús con su bondad suprema
aquel arranque de piedad extrema
que la frágil mujer pone en su abono.

Le toca la cabeza con dulzura,
y le dice "Levantate criatura
por que has amado mucho te perdono."



Lamento.

—
Laura, mi bien, mi dulce compañera,
por muchos años de mi vida esencia;
el rudo golpe de tu eterna ausencia
mi acongojado corazón lacera.

Fuiste la sombra de gentil palmera
en el desierto erial de mi existencia;
y al herirte del Hado la inclemencia
acerca el fin de mi vital carrera.

Imposible es vivir abandonado,
solo, doliente, sin quietud ni abrigo
á mis propios dolores entregado.

Muerta tú, mi existencia es un castigo;
que al robarte la muerte de mi lado
la esencia de mi ser se fué contigo.

Al Sr. Dn.

Ramón G. Chávarri.

Vas cruzando la senda de la vida
en constante labor, útil y honrada,
y marchas, con la frente levantada,
por el laurel de la virtud ceñida.

!Qué ventura mayor, ni cual egida
más fuerte para el fin de la jornada,
que llevar la conciencia inmaculada
tranquila y grata en la misión cumplida!

Hoy que todos los tuyos, satisfechos,
cantando tu natal, gozan contigo
y recuerdan tus límpios, nobles hechos;

Ya que no soy de ese placer testigo;
une al abrazo, al estrechar sus pechos,
este recuerdo de un ausente amigo.


El compañero eterno.

Desde que vine á la mortal contienda
tenaz por todas partes va conmigo;
contra él no tengo protector amigo,
ni quien de su acechanza me defienda.

Es el guardián celoso de mi tienda,
de todas mis acciones fiel testigo,
y ni quietud ni bienestar consigo
que, sagaz vigilante, no sorprenda.

¿Quién es ese tenaz, inseparable,
heraldo sempiterno de mi vida,
del que escapar jamás me será dable?

Es el DOLOR, el de la faz temida,
que al finar mi existencia deleznable
habra dejado su misión cumplida.



❧ Invernal. ❧

Con inmensos penachos de argentería
coronando las cumbres de las montañas,
en ampos de brillantes formas extrañas
la nieve cubre toda la serranía.

Desciende á las llanuras la racha fría
que penetra hasta el fondo de las cabañas,
y quema los helechos, las espadañas
y los musgos que alfombran la selva umbría.

Entolda la neblina del firmamento
la comba, y la reviste de ceniciento
capuz, que es el sudario de la tristeza.

Huyen acobardados los trovadores
de la selva, se agostan todas las flores
y de duelo se viste Naturaleza.



ALONDRA.

A Rosita Margain.

Lampos delumbradores tus leves alas,
alondra peregrina de Primavera.
á la comba azulada tiendes ligera
luciendo magestuosa tus ricas galas.

Al despuntar la aurora tu canto exhalas,
y á su músico arrullo, la vocinglera
bandada de cantores de la pradera
borda toda la gama de sus escalas.

Abren las gayas flores sus aromosos
cálices, de perfumes y de ambrosía;
y Céfito y Favonio con jubilosos

abanicos, refrescan tu fausto día...
Vayan también mis versos, pajes medrosos
y rendir á tus plantas la Musa mía.

A JUAREZ.

Evocando tu plácida memoria
El pensamiento en tu virtud se inspira,
Y brotan los acordes de mi lira
Jamás cansada de cantar tu gloria.

No ha sido tu existencia transitoria,
Ni tu recuerdo á perecer conspira;
Que tu heroísmo singular se admira
Y lo conserva con amor la Historia.

Fuiste apóstol del bien, y tus deberes
Cumpliste con civismo catoniano;
Ni te embriagó el poder, ni los placeres.

La rectitud torcieron de tu mano
Fuiste caudillo en vida, y muerto eres
El semi-dios del pueblo mexicano.

Ocaso sin sombras.

No falta un criticón, noble ó villano,
que consumido por antiguos vicios,
viva á costa de enormes sacrificios
por más que esté de la vejez lejano.

Este encuentra ridículo y mal sano
que haga un viejo viriles ejercicios;
pues como los efebos pontificios
se consagra a aquel sér al canto llano.

Pero el que cruza altivo la existencia
sin propasar el cartabón prudente
que fijan la moral y la conciencia.

Llega el tramonto humano, indeficiente;
y aun puede rendir culto y reverencia
à la diosa de Chipre omnipotente.

El 14 de Julio.

Un pueblo de gigantes, que bajo yugo insano
sujeto á la ignominia sin compasiòn gemia,
sintió que en su cerebro la libre sangre hervia
y reclamaba el hierro su envilecida mano.

Sacudió su letargo. Potente y soberano
se levantó altanero, con noble bizarría;
encendió en el Oriente reverberante día,
y rugiente avalancha lanzó sobre el tirano.

Entre el fragor inmenso de colosal batalla,
el formidable choque de la mortal metralla
derribó aquel asilo de infamias y de duelo.

Se disipò la nube del humo y del escombros,
y el redimido pueblo vió escrita con asombro
LA LIBERTAD augusta sobre su limpio cielo.

VÆ VICTIS.

¡Cobarde el que vacila en la contienda
y al humano dolor la frente abate!
ni es digno gladiador en el combate
ni acreedor á que alguno lo defienda.

No merece que Amor su pecho encienda
ni de su cautiverio lo rescate,
porque si alguna vez su pecho late
será que al miedo le tributa ofrenda.

El hombre, que de tal busca el dictado,
si acreditar sus pretensiones quiere
y ser de inquebrantable reputado,

Combata hasta morir si se ofreciere;
que quien lucha con ánimo esforzado
con honra vive y con orgullo muere!

INFORMELI

Peregrino, al cruzar por el planeta
donde el germen vital brotó inconsciente,
sigo sin vacilar por la corriente,
y el fin ni me preocupa ni me inquieta.

Sin los vanos alardes del atleta,
ni las supersticiones del creyente,
voy tranquilo llegando al Occidente
con mi rústica lira por maleta.

Del mundo en el confuso torbellino
ni temo, ni vacilo, ni desmayo,
y cruzo incommovible mi camino. . . .

No me herirá la muerte de soslayo,
y caeré, terminado mi destino,
como la encina que desgaja el rayo.

Reparación.

Cuando siento acercarse la fatiga
porque voy separado del sendero,
ó porque caminando de ligero
desoigo torpe la razón amiga.

La reflexión á descansar me obliga;
mi propia falta me reprendo austero,
y sigo mi marcado derrotero.
llevando mi conciencia por loriga.

Mi planta gira así, firme y segura
con invariable afán siempre adelante
sin temor, ni esperanza, ni pavura.

Y no habrá desaliento que me espante,
porque me guía en esa *selva oscura*
mi propio aliento cual Virgilio al Dante.

PUESTA DE SOL.



El áureo Sol con magestad camina
declinando su marcha al Occidente;
y con raudal de luz ignipotente
incendia el horizonte y lo ilumina.

Cuando más al Ocaso se avecina
es su luz más intensa y más ardiente,
y más bello el paisaje iridiscente
que alegra el valle, el monte y la colina.

Como ese mar de fuego, que amalgama
el Oceano y la Tierra; y con sus lumbres
la comba azul del infinito inflama.

Yo al tramontar de juventud las cumbres
me alumbro el paso con la occídua llama,
y sigo inconmovible mis costumbres.

¡SIEMPRE ASI!

Siento ardoroso el corazón, no obstante
que voy encaminándome al Ocaso,
y ni claudico, ni detengo el paso
que va firme y tenaz siempre adelante.

En la espalda sustento, como Atlante,
mi mundo propio, de ilusión no escaso,
y altivo marchó por camino raso
sin encontrar escollo que me espante.

Cuando puedo esquivar las ocasiones
de verme envuelto en peligrosas hebras,
no evito, avaricioso, las razones.

Pero si á mi pesar surgen las quiebras...
lo mismo sé abatir á los leones
que desensortijar á las culebras.

OFELIA.

¡Ofelia, vuelve en tí, levanta erguida
tu casta frente que al dolor se abate!
altiva y vencedora en el combate
cierra y restaña tu doliente herida.

Si falso amor, con mano fementida
tocó tu corazón, que ardiente late;
para que tu alma virgen se rescate
sirva tu dignidad de santa egida!

Enjuga el llanto y trueca tu amargura
en regocijo plácido y sereno,
águila, debes escalar la altura,

llegar al Sol, de resplendores lleno,
y allí encontrar lo digno á tu hermosura
dejando los reptiles en el cieno.

ROSITA.

Fué ayer botón de rosa purpurina
que hoy abre su mirífica corola,
sus pétalos el iris arrebola
y joyantes, Favonio los satina.

Primavera recibe á su jorjina
con tapices de mirto y juncia y viola;
y su cabeza escultural aureola
con escarchas de sol, luz diamantina.

Pisa cual soberana, refulgente
de belleza, de gracia y donosura,
de juventud los áureos escalones.

Ya sus conquistas el amor presente,
y al verla arrobadora de hermosura
pone á sus plantas sus preciados dones.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS
"ALFONSO REYES"
Año 1955 MONTREY, MEXICO




SAPHO.

Herida el alma por traidora flecha
que amor tirano le asestara impío,
deja correr cual desbordante río
su llanto al par de su sentida endecha;

No hallando á la *chiprina* satisfecha,
por haberla ofendido en su desvío,
ante ella rinde su indomable brio,
y de hinojos sus pies besa y estrecha.

Un sacrificio más la diosa exige
para encender en su Phaon amado
el amor que anhelante solicita.

Sapho abraza su lira, se dirige
con paso firme al Léucade sagrado,
y al abismo con fe se precipita.



Remember.

Triste recorres con pesar las hojas
que guardan tus recuerdos de otros días;
la historia de tus muertas alegrías
que hoy el origen son de tus congojas.

El llanto puso tus pupilas rojas,
que persisten en ver las lejanías,
hoy trocadas en hondas y sombrías
memorias que con llanto amargo mojas.

Deja ese libro que tu ser tortura;
rasga las hojas que te causan pena
y levanta la frente hacia la altura.

Aun puedes ser feliz porque eres buena...
Vuelva al amor tu cèlica hermosura
como abeja perdida à su colmena!

Tribulación.

A Fernando Garza Ramón.

A merced de las olas embravecidas,
en un bajel sin velas y sin piloto,
soportando el empuje de airado Noto
sufrí tribulaciones desconocidas.

Todas mis esperanzas eran perdidas,
el auxilio difícil y tan remoto,
que si por maravilla no aporto, agoto
mis fuerzas ya de sobra desfallecidas.

¡Ah! cuantas emociones jamás sentidas
mi espíritu angustiaron, y qué alboroto
cuando á segura playa, maltrecho y roto,

Llegaba con las carnes entumecidas
á merced de las olas embravecidas
en un bajel sin velas y sin piloto.

A la Srta. J. Argüelles.

Sedosa, opulenta en rizos,
magnífica cabellera,
encuadrando una hermosura
que no desdenara Atenas,
para colocarla al lado
de la Venus Citerea.

Con dos mejillas de rosa,
dos labios de guinda fresca
que cuando se abren descubren
dos sartas de ricas perlas.

Y una mirada que arroba,
que seduce, que enajena,
que encanta y que los pesares
y las angustias auyenta.

En cuanto á su alma de vírgen,
blanca como una azucena,
búcaro de hermosas flores
y de perfumada esencia.

Es el orgullo y la gala
del hogar, en donde reina
con el cetro del cariño
que sus padres le profesan.

El que contempla de TILA
la soberana belleza,
declara lleno de orgullo
que hay ángeles en la tierra.

La Palomita.

Conozco una muchacha
de tal belleza,
de gracia y donosura
tan exquisita,
que aplicándole el símil
de su pureza
la llamo, cariñosa,
La Palomita.
De cuerpo diminuto
y andar garboso,
formas esculturales,
turgente seno,
color de rosa fresca,
cabello undoso,
como la seda, suave,
delgado y negro.
Serena y espaciosa
la casta frente.
coronada de rizos
encantadores;
brilla con el reflejo
resplandeciente
de la virgen que vive
soñando amores.
Sus grandes ojos negros

son luminares,
y ven de una manera
tan agraciada,
que se olvidan las penas
y los pesares
al benéfico influjo
de su mirada.
Su boca purpurina,
botón de rosa,
estuche de sonrisas
y de embelesos,
exhala grato aroma
de tuberosa,
y con sólo mirarla
se sueñan besos.
Cuando sale á la calle,
garbosa y bella,
con su traje sencillo
de muselina,
todos los corazones
se van tras ella,
que tanto regocija
como fascina.

*
*
*

Quando siento que el pecho
se me revienta,
henchido de pesares
y decepciones;
cuando hervorosas rugen
como tormenta
las agítadas olas
de las pasiones;

Cuando no hallan alivio
 las ansias mías,
 y de dolor transido
 busco consuelo;
 cuando muertas lamento
 mis alegrías
 y cubierto de nubes
 miro mi cielo.
 Para calmar el fuego
 que me devora,
 y aplacar la borrasca
 que mi alma agita,
 con impaciencia busco
 la bienhechora
 calma, con que me brinda
 la Palomita.



INDICE.

Ruego	3
Adoración	7
Quejas	10
Alborada	13
Resignación	16
Invernal	18
No llores	22
A Luz	24
A Matilde	27
A María	29
A Felisa	31
En su retrato	32
Grazziela	33
Luisa	34
A M. L.	35
María	36
Otilia Reyes	37
Adela Guerra	38
M. C. Magnon	40
Amalia Reyes	41
Recuerdos	43